

## ¡Feliz 2008!

“Año nuevo, vida nueva”. Un tópico, una verdad gastada de puro repetida, según Ortega, pero verdad al fin. ¿A que no viene mal darse otra oportunidad en estas fechas?

Aunque sólo sea la de aligerar los armarios. Por algo los italianos arrojan los trastos viejos a la calle la última noche del año. ¡Ay del que se le ocurra pasear a esas horas!

Pero ante todo, tiene un cierto tirón esperanzado eso de volver a empezar. Empezar con ese rasgo de nuestro carácter que nos fastidia. Empezar a comprendernos, empezar a querer. ¡Es tan formidable empezar! Es quizá, la mejor señal de que vivimos, de que tenemos un futuro. Qué juventud la nuestra, a pesar de los años, mientras nos quede algo que aprender: Mientras podamos empezar.

Ya el vivir, en sí, es el resultado de mil pequeños prodigios que se dan continuamente en nosotros. ¡Se puede uno morir por tan poco!

Hace tiempo, la doctora Sastre, me dejó amablemente escuchar mi propio corazón. Retumbaba como una locomotora con un sonido ronco y extraño, con un interminable compás. Comprendí que vivimos en medio de prodigios como si tal cosa, amodorrados, con cara larga a veces, hundidos en la rutina hasta el cuello. Incomprensible.

Y si funciona así nuestro corazón, si es tan extraordinaria la naturaleza, si florecen margaritas hasta en los nidos de las cigüeñas y puedo dar fe, ¿cómo será el mundo interior?

Aunque nos falte todo, aunque nos muerdan los propios fracasos, aunque nada tenga sentido, la vida misma es un don recibido que tiene un valor en sí: aunque solo sea como un pobre tiesto en el que algo puede germinar.

Me asombró la descripción de Julien Green, en una de sus novelas. Se trata de una mujer, viuda de mediana edad, seca y envarada que jamás ha sabido lo que es amar. Y un día, sin quererlo, con hartazgo de su terrible orgullo, siente nacer en ella el amor más dulce y tierno, hacía el profesor que viene a dar clase de matemáticas a su hijo.

Lucha con toda el alma por atajar aquel deshielo, aquella primavera inesperada: pero es inútil.

Si esto ocurre con el amor, un sentimiento que puede surgir en cada instante, ¿cómo será el mundo asombroso de la gracia? La fuerza incontenible de la esperanza, el poder abrir los labios para hablar a Dios.

Todo puede nacer en un momento. Porque, en el fondo, los hombres nos queremos. Porque tenemos el poder de ayudarnos, de trabajar, de sonreír, de empezar hoy. ¿No es realmente maravilloso?

Os deseo todo lo mejor para este año.

Déborah

